

HOMILÍA EN EL FUNERA DE D. MIGUEL MORÁN

Riofrío de Aliste (Zamora)

22 de enero de 2016

Nos hemos reunido esta tarde en el templo parroquial de Riofrío de Aliste para celebrar la eucaristía por el eterno descanso de nuestro hermano en el sacerdocio D. Miguel Morán Fernández. Aquí, en esta parroquia, frontera ya con Portugal, nació D. Miguel hace 102 años y aquí en la pila bautismal recibió con las aguas del bautismo el don de la fe, la filiación divina y la nueva vida de la gracia. Cuando solo contaba dos años fue confirmado en la vecina parroquia de Sarracín, recibiendo el don del Espíritu Santo para fortalecer la fe del bautismo y llenarlo de amor a Dios y al prójimo. Después de discernir en el Seminario la vocación sacerdotal a la que Dios le llamaba, recibió las primeras órdenes –así denominadas entonces- y el diaconado en plena guerra civil. Terminada la guerra, ya julio del año 1939, fue ordenado presbítero al servicio de la Iglesia diocesana a la que dedicó sus más de setenta y cinco años de sacerdocio.

Comenzó su ministerio pastoral como Coadjutor de Santa María de Tábara y posteriormente fue regente y párroco de Sesnández durante quince años. Su dedicación principal fue a la parroquia de Ferreras de Abajo desde el año 1968 hasta su jubilación. En Ferreras construyó un nuevo templo parroquial en la década de los años ochenta del pasado siglo. No sólo construyó un templo parroquial sino que edificó con la ayuda de la gracia de Dios la verdadera iglesia de Cristo que es la comunidad cristiana. Quizá lo más visible y por lo que la gente le recordará será por impulsar la construcción del templo; pero ante el Señor será recordado por los desvelos y esfuerzos para llevar a todos los fieles el amor misericordioso de Dios nuestro Padre. El Directorio para la vida y el ministerio de los presbíteros dice que “El sacerdote existe y vive para (la comunidad); por ella reza, estudia, trabaja y se sacrifica. Estará dispuesto a dar la vida por ella, la amará como ama a Cristo, volcando sobre ella todo su amor y su afecto, dedicándose —con todas sus fuerzas y sin límite de tiempo— a configurarla, a imagen de la Iglesia Esposa de Cristo, siempre más

hermosa y digna de la complacencia del Padre y del amor del Espíritu Santo.”

Hermanos: esta es la hermosa tarea del sacerdote en la comunidad parroquial: rezar, estudiar, trabajar y sacrificarse. Una tarea que ha de ser valorada y comprendida por los fieles, aunque a veces no se haga visible. El buen sacerdote está siempre al servicio de los hermanos y por ellos gasta la vida e incluso la salud física. Pero ese desgaste físico, Dios lo convierte en fortaleza espiritual y en empeño apostólico. Para que todos tengan vida y la tengan abundantemente, los sacerdotes acercan la Palabra de Dios a todos, incluso a los no creyentes, celebran los sacramentos para colmar de gracia y de amor la vida de los hombres y tienen caridad pastoral con todos especialmente con los pobres y los enfermos. ¡Cuántas tareas realiza el sacerdote por los demás en la más estricta intimidad! En la intimidad reza e intercede por todos, en la intimidad estudia y se prepara para hacer comprensible la Palabra de Dios a los fieles con los métodos y las imágenes más adecuadas, en la intimidad da limosna y comparte con el que no tiene y da buenos consejos a quien se encuentra en su camino.

El apostolado del sacerdote es una misión verdaderamente hermosa y llena de sentido que plenifica su vida y lo engancha de tal manera que muchos hermanos sacerdotes, como podéis ver a vuestro alrededor, siguen en activo edificando la comunidad y la parroquia, a pesar de sus años, de sus achaques y enfermedades. Valorad y acompañad el ministerio de los sacerdotes, no tanto con homenajes al estilo de este mundo, sino con la acogida, la oración, el respeto y el amor fraterno. Si queréis hacer feliz a vuestro cura, esforzaos por progresar en la vida espiritual, por participar en la vida parroquial, por asistir a la celebración de la eucaristía, en definitiva por valorar su ministerio invitando a vuestros hijos a plantearse la vocación sacerdotal.

Nuestro hermano D. Miguel se entregó en silencio a la labor apostólica durante muchos años de sacerdocio por los que hoy damos gracias a Dios al mismo tiempo que le pedimos nos envíe vocaciones sacerdotales suficientes para otros sacerdotes más jóvenes ocupen el

vacío que nuestro hermano deja en el presbiterio diocesano sean sus ministros humildes y sencillos como Él. Agradecemos también a sus familiares la compañía que le han hecho durante toda su vida y a la Residencia Mensajeros de la Paz de la Bañeza -donde pude saludarlo hace unos días- por las atenciones que han tenido con nuestro hermano. ¡Qué el Señor os bendiga con su paz y os colme de sus gracias!

D. Miguel, como todo buen sacerdote, sacó fuerzas para llevar adelante la misión sacerdotal de la celebración de la eucaristía y del sacramento del perdón. Hoy, unidos a la Virgen María y a todos los santos, ofrecemos este Santo Sacrificio de la Misa pidiendo al Señor que perdonados sus pecados, sea Él el que lo cargue sobre sus hombros y como Buen pastor lo conduzca a los pastos celestiales de la vida eterna cuyo germen recibió en el agua de la pila bautismal de esta parroquia de Riofrío de Aliste.